

A LOS RESPONSABLES DE LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES

Me gustaría hablar de algunos municipios de "la otra Europa". Esa otra Europa que no siente vergüenza del **nuevo rico** al contemplar la venta ambulante y los mercadillos en sus calles. Al contrario de lo que sucede en muchos municipios de nuestro país con la restricción, e incluso denegación, del permiso para ejercer esta actividad. Un pobre país "nuevo rico" que se avergüenza ante la contemplación de sus orígenes pobres, de sus parientes pobres. Una frase define lo que es y representa el nuevo rico: "NO SIRVAS A QUIEN TE SIRVIÓ". Siempre tiene complejos de recién llegado. Siempre ocultará a su familia pobre en la cocina, o por el contrario desafiará con su humilde origen al mundo aunque lleno de resentimiento.

Ese nuevo-rico, como todo nuevo-rico, vive por encima, incluso,

de sus posibilidades. Prefiere ocultar su origen pobre haciendo una pobre política de **limosna oficial** llamada "subsidio", a veces tan **innecesaria** como **peligrosa** en todos los sentidos. Prefiere huir de la realidad, de lo razonable, sin ofrecer una mucho más digna alternativa: un trabajo. Un trabajo para quienes menos tienen, y tienen menos posibilidades de encontrarlo. Y en cualquier caso, el trabajo que con la libertad a la que tienen derecho han elegido. Es siempre mejor esto que malgastar dinero en subsidios innecesarios.

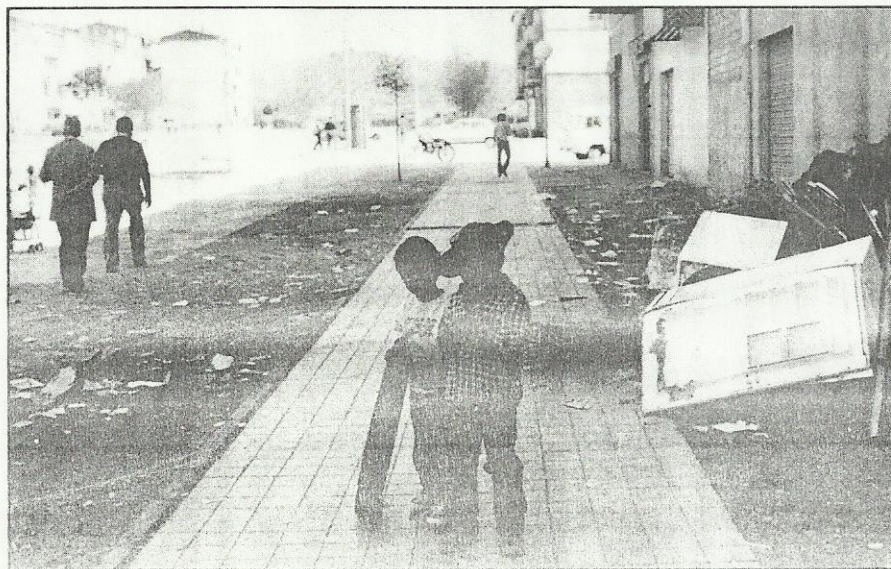
La Europa belga, holandesa y la alemana (al menos de Aquisgrán) no sienten este prejuicio, y han sabido convertir estos puestos y mercados de sus calles y plazas públicas en una comunicación armónica envidiable.

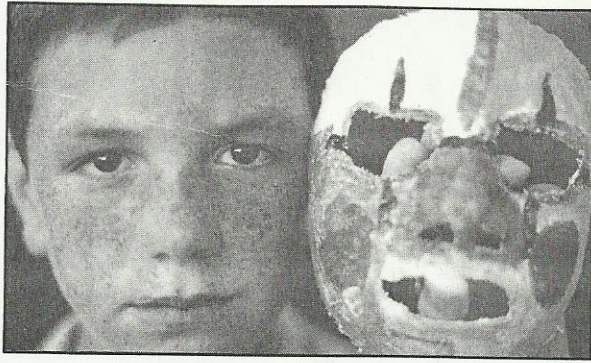
Claro está que estos países



coexisten en perfecta armonía el vendedor ambulante y el comercio cerrado. Como el nuestro, son países de libre mercado y libre competencia. Todo el mundo sabe las reglas del juego y, en consecuencia, las respeta. En cualquier caso, a ningún comercio se le ocurre la estupidez de hablar de **competencia desleal**. ¿Estupidez?. ¡Estupidez sin límites!. ¿Se imagina ustedes a Salvador Dalí hablando de los pintores de retratos callejeros, refiriéndose a ellos como "posibles competidores desleales"? ¿Se imaginan a las galerías de arte quejándose de su presencia ¡Es de risa! ¡O de pena!, según se mire. ¿Se imaginan ustedes a las casas de discos o, por ejemplo a Julio Iglesias quejándose de los cantantes callejeros como posibles "competidores desleales" que no pagan impuestos? ¡Ríanse! Porque es, de verdad, **ridículo**. Lo que no entiendo es como se pueden defender estas situaciones.

Cada cual tiene su público, y





mucho más ahora que la etiqueta de un comercio es un "distintivo de clase". Quien compra en un comercio "chic" no compra en tiendas de saldo, y menos aún en puestos ambulantes. Libre mercado y libre competencia. Los auténticos cocodrilos de LACOSTE no destiñen ni con la lejía, pongamos como ejemplo. Por eso los pequeños "lagartos" de puesto callejero no engañan a nadie, y menos a la clientela asidua al "cocodrilo".

Puestos a ser "nuevos ricos", más tierno y digno es permitir al **pobre vergonzante** la ilusión de ser "la Cenicienta" hasta que suenen las doce campanadas, o los doce primeros lavados de la prenda, tras los cuales el cocodrilo pasa a ser un lagarto descolorido al igual que los caballos de Cenicienta se convirtieron en ratones. Nunca el hábito hizo al monje. El problema es cuando el

monje adquiere malos hábitos. El del "nuevo rico" es un pésimo ropaje.

En esa otra Europa, los mercados y puestos "consolera" abarrotan las calles, llenas de luz (aunque con menos sol), de

vida y colorido. Y en sus comercios no hay **tenderos resentidos**.

El **dinero** que se **ahorraba** en sus municipios (seguramente por no necesitar emplearlo en subsidios innecesarios) se invertía en educación y espectáculo. De LUZ Y SONIDO. Gratuitos, desde luego. En Plena Plaza de Bruselas, por ejemplo, mientras la orquesta sonaba, una combinación de luces iluminaba los edificios históricos de la gran plaza, como un árbol de Navidad, en tanto se interpretaba a los más grandes músicos clásicos para deleite de la multitud de personas que abarrotaban la plaza.

¡Que envidia!. Al tiempo que se atraía la atención del público con el juego de luces, se educaba **en la música**, se estimulaba la sensibilidad del **pueblo llano** en el disfrute de todo aquello que

sólo estaba al alcance de los bolsillos de los nuevos-ricos. Así, en cualquier calle, plaza o terraza, un improvisado concierto, representación, o grupo de cantores, podían hacer un espectáculo improvisado que a todo el mundo gustaba, y la **seguridad ciudadana** no era menor por ello, y nadie la esgrimía como **excusa**, lo que a los "nuevos-ricos" causa vergüenza, a los países "ricos-con-solera" les sirve de ampliación de horizontes que exhiben con orgullo, y quizás sean más ricos por permitir que fluya sin coacciones la creatividad, la sensibilidad, la imaginación. La **intolerancia** jamás hubiese permitido la construcción de la Alhambra. ¿No creen?

No es vergonzoso tener pobres orígenes. Lo es el mantener la **mala administración** del dinero por nuevos ricos que hacen más pobres a los más pobres al impedir su autonomía en libertad, y a costa de todos, haciendo a los más pobres cada vez más vulnerables a las iras en tiempos de "vacas flacas".

¿O no es así?

Paloma Amada González Loché

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Si deseas recibir mensualmente *Veda Kali*, envíanos este boletín de suscripción anual relleno con todos tus datos junto con un giro postal de 2.500 ptas., a C/. Geranio, s/n. - C.P. 21005 HUELVA, a la atención de Josefa Moreno. Telf.: (955) 25 20 55.

Nombre y apellidos: _____

Dirección: _____

C.P.: _____ Ciudad: _____ Teléfono: _____